

## H. Juan García Blázquez, S. I.

(Valdecarros (Salamanca) el 05/01/1929- Salamanca, 31/03/2016)

En su curriculum jesuítico solo hay un lugar: Salamanca, no es muy frecuente en la Compañía encontrarse con un jesuita con un solo destino donde ser destinado varias veces forma parte de casi todos, vivió la universalidad de la Compañía enraizado en lo local, en una casa en la que pudo percibir su internacionalidad al tener que acoger y servir a tantos compañeros que por un motivo o por otro, especialmente tercerones, han pasado por ella. Hubo pequeños escarceos temporales que yo recuerde, una temporadita en Vigo y otra en León, pero nada más, la Compañía le quería en Salamanca y él por, otra parte, encantadísimo.

Pero es que tampoco tuvo que recorrer una gran distancia para entrar en la Compañía, 40 kilómetros separan Valdecarros, su pueblo, de la capital salmantina, un pueblo de la zona de Alba, muy cerca de Alba de Tormes, donde murió Santa Teresa y donde reposan parte de sus restos mortales y cuya devoción se extiende especialmente por toda la comarca. De Valdecarros habían entrado en la Compañía, que yo recuerde, antes que él un buen número de jesuitas, y grandes jesuitas como el P. Desiderio, Jesús Sánchez, Manuel Santos. Sin duda que el ejemplo de ellos, el contexto piadoso tanto del pueblo como familiar fueron mediaciones de las que se sirvió Dios para indicarle el camino de ingreso en la Compañía, tenía 22 años vividos en el seno de una familia que tenía en la construcción su medio de vida, por lo que a esta edad ya sabía cómo construir una casa, colocar bien los ladrillos, mezclar la argamasa y qué inclinación ha de tener el tejado, una sola casa y una sola misión, aquella para la que ya estaba capacitado: albañil.

**50 años manejando la paleta.** El año 1952 hacía el Postulantado, al siguiente comienza el Noviciado y hace los votos el 1955, este mismo año ya figura en el catálogo como albañil y pintor, y así ininterrumpidamente hasta el 2004 que se jubila, para seguir hasta su muerte colaborando en las tareas de mantenimiento de la casa, primero con más intensidad hasta 2011 bajando el ritmo a partir de este año, a la vez que oraba por la Iglesia y por la Compañía, no habrá rincón de la casa ¡y mira que es grande! por la que no haya pasado la mano reparadora de Juan. Pero quiero significar una por su magnitud e importancia y que de algún modo sirve de paradigma de lo mucho que hizo en esta casa a lo largo de tantos años con paleta en mano. En septiembre de 1988 comencé como Rector de la casa, el pabellón central era Casa de Ejercicios pues la casa como tal de Ejercicios se había convertido en la de los Juniores (el martillo de la derecha). La actividad de

la Casa de Ejercicios era escasa, casi mortecina y era intención revitalizarla, pero eso conllevaba reformar todo el pabellón, recuerdo haber reunido al conjunto de los hermanos, con Juan a la cabeza, proponerles el plan y pedirles su colaboración y se pusieron generosa y gustosamente manos a la obra, el pabellón se reformó de arriba abajo: suelos, tabiques, nuevos huecos para puertas, salas, salón de actos y tres oratorios en cada piso. El pabellón quedó completamente reformado gracias a los hermanos y muy especialmente de Juan que con la ayuda de Tasio, su ayudante, hicieron toda la obra del albañilería. Y comenzó a dar sus frutos: se dieron meses de ejercicios, allí comenzó la Escuela de Ejercicios, la Escuela de Formadores, allí se tuvo el simposio de Psicología y Ejercicios, diría más: porque las cosas se hicieron bien en todos los aspectos se acometió la gran reforma de otro pabellón que hoy es el Centro de Espiritualidad. Alguna vez comenté con Juan el programa de actividades que se realizaban en el Centro, “gracias a ti”, le decía, sin más comentarios por su parte que una sonrisa de satisfacción. Fueron unos cuántos años despachando, trabajando y orando en los oratorios, con frecuencia daba gracias a Dios por los que hicieron posible esta plataforma en la que muchos se encontraban con Dios, se encontraban consigo mismo o se preparaban para dar otros lo que graciosamente habían recibido. He dicho paradigmática, pero lo mismo se podría decir de gran parte del pabellón actual de comunidad y de su enfermería.

**Miembro fijo de la comunidad...siempre.** Puede que para muchos pasara desapercibido, pese a estar siempre, lo que si estoy seguro que para él nadie pasaba desapercibido, era observador, fiel cumplidor de las prácticas comunitarias, fueron muchos los años que vivió en la casa, pues estoy por asegurar que se contarían con los dedos de la mano las veces que faltara a una actividad comunitaria: retiro, charlas, encuentros, y por supuesto letanías y la Eucaristía...Fue un miembro tan fijo en la comunidad que hasta la mesa y silla del comedor la hizo “propiedad suya”, (me dice el Superior que el día que murió nadie se atrevió a ocupar su sitio, ¿respeto? ¿Temor? Era de pocas palabras, pero estaba al corriente de la vida de los miembros de la comunidad y le preocupaban sus penas y se alegraba de sus gozos, aunque no lo manifestara o utilizara la ironía como medio de relación. Todos hemos pasado, desde que murió Sotorrios sólo quedaba él, la casa se ha quedado sin el testigo y compañero que durante tantos contribuyó para que todos nosotros tuviéramos una estancia confortable. Un hermano. Animador de la tertulia de la terraza: Llegado el buen tiempo un grupillo se sentaba (nos sentábamos) al fondo de la terraza con la panorámica de la Parque de los Jesuitas, el Tormes y la planicie castellana, para departir sobre lo humano y lo divino, un rato muy agradable especialmente en los meses duros de julio y de agosto después de haber pasado el día bajo el rigor del calor y en esos momentos, después de cenar,

disfrutar del brisa refrescante y...de la conversación. Juan nunca faltó a la cita, año tras año, verano tras verano, noche tras noche, diría más: era el animador de la Pacomia. Disfrutaba

**Y Dios estaba en el pincel.** Y ya no me refiero a la brocha gorda por medio de la cual pintó tantos pasillos y habitaciones (¡cómo recuerdo yo la pintura de la Capilla de las vidrieras!), sino a ese pincel que manejaba con soltura para, sobre un caballete, pintar ese paisaje o esos utensilios domésticos, yo conozco algunas casas donde en sus paredes están colgados algunos de sus cuadros. ¿Qué hacía Juan en los días festivos y no laborables? Pintar que para él significaba además de descanso y la satisfacción de realizar algo que le gustaba, un modo de contemplar a Dios en las cosas creadas o en las realizadas por el hombre dotado de la inteligencia que Dios le dio. Era para él un modo de oración.

**¿Otras aficiones?** Hubo unos años en los que dedicó algunos ratos libres a la filatelia y no sé hasta cuándo y en que acabó esta afición, sí recuerdo haberle dado muchos sellos de los que me llegaban en la correspondencia, y sí recuerdo las mañanas de domingo carterita en mano camino del Parque de la Alamedilla, lugar donde se reunían los aficionados a la filatelia, para intercambiarse sus sellos. Otras aficiones no le conocía, no le preguntaras por el fútbol o cualquier otro deporte, sí es verdad que le gustaba oír noticias buenas de la Unión Deportiva Salamanca, otra cosa eran los toros a los que le gustaba ir a alguna corrida en las ferias de septiembre, pero moderadamente.

**Conclusión.** Dice el Examen General refiriéndose a los hermanos coadjutores: “De los segundos, aunque puedan ocuparse de otras cosas mayores según el talento que Dios Nuestro Señor le diere, es más propio ejercitarse en todos los servicios bajos y humildes que les mandaren, creyendo que en ayudar a la Compañía, porque mejor pueda vacar en la salud de las ánimas, sirven al mismo Señor de todos, pues por su divino amor y reverencia lo hacen” (114, 3). Sin palabras y sin manifestaciones ostensibles, esa era, en efecto, la mística que sostuvo una vida dedicada a los demás...de albañil. Queda claro que tuvo talento para hacer obras mayores, pero realizadas desde un escenario humilde y callado desde el que otros fuimos más vistos por la misma causa. Juan García vivo ejemplo del hermano...Coadjutor

Inocencio Martín sj  
Oviedo, 13.04.2016